

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Philippe de Montebello, director emérito del Metropolitan Museum of Art



Voy a cumplir..., bueno... ¡Cualquier día me meten en el museo! Nací en París: soy francés en alma y cultura. He dedicado 31 años a hacer del Metropolitan el más universal de los museos. Una gran obra de arte puede ser milenaria, pero te dirá algo nuevo cada vez que la mires

“Comprar arte contemporáneo tiene algo de lotería”



KIM MANRESA

Qué debo hacer para aprovechar una visita al museo?

¡Estese quieto! Con diez segundos ante una obra no basta: espere a que le hable. La sensación de estar ante el arte es física. Dese tiempo y la sentirá.

¿Ese test de la emoción sirve también para distinguir el arte del timo?

A mí me sirve. Puedo equivocarme, desde luego, pero si no siento nada, no me interesa. Y no es lo mismo ver una obra en internet: esa emoción sólo la brinda el original.

No es muy objetivo.
El arte no es ciencia.

A usted le acusaron, como director, de descuidar el arte contemporáneo.

Porque el Metropolitan no es un museo de arte contemporáneo; para eso ya están el MoMA, el Guggenheim o el Whitney. El Metropolitan aspira a sintetizar 5.000 años de historia de todos los continentes...

¿Aún es el mayor museo del mundo?

Es el mayor museo universal que abarca todas las épocas y civilizaciones bajo un mismo techo. Y no por mera exhibición: reunimos arte para estudiarlo y conservarlo. Tenemos contemporáneo, pero no es el que

más nos importa. Nos preocupa más demostrar la continuidad del arte hasta hoy.

¿Cómo?

Incluyendo obras como *Autumn rhythm*, de Jackson Pollock. Entró en el Metropolitan en 1950, el mismo año en que la pintó.

¿El pintor hacía museo al vendérsela o era el museo el que hacía al pintor?

Las dos cosas en todas las épocas. El Metropolitan nació en 1870; y si el patronato hubiera dicho: “Sólo nos preocupa el arte hasta hoy”, no tendría impresionistas.

¿Hay exceso de banalidad y provocación gratuita en el arte contemporáneo?
No soy un experto en contemporáneo.

¿Compraría, por ejemplo, aquel cuadro célebre por contener caca de elefante?

No me interesan esas cosas. En el arte de hoy hay cosas interesantes, pero no todas.

¿Qué es interesante en arte de hoy?

Para mí, Jasper Johns o Kiefer, por ejemplo.

¿Y las calaveras de oro y otras así?

Ni siquiera le voy a decir que son banales: sólo digo que a mí no me interesan.

¿Cómo juzgar el valor de la obra actual si el tiempo es el único juez infalible?

Por eso mismo, no veo necesidad de darse prisa. Tal vez la persona al mando del Me-

Coleccionar kilos

El conde de Montebello habla un español impecable con envidiable sentido del humor. Intercambia chanzas con el presidente de la Fundación Arte y Mecenazgo, Leopoldo Rodés, y explica que, para lograr un museo universal, no basta con dinero, hay que saber cortejar al coleccionista. Así ha conseguido las fabulosas donaciones de los Lauder, Gelman o Annenberg. El precio que pagó por ellas fue engordarse unos kilos con muchas cenas “haciendo la pelota”. Se pone serio al juzgar la provocadora frivolidad del peor arte contemporáneo: el arte no es ciencia –precisa– y es subjetivo, pero eso no significa que no requiera conocimiento, talento y rigor al crearlo, al valorarlo y al adquirirlo.

tropolitan desde hace cinco años haya comprado más de lo que yo hubiera adquirido. Comprar arte contemporáneo tiene algo de lotería, por eso antes es prudente empezar por las presentaciones; los préstamos...

¿Su adquisición inolvidable?

La Virgen de Duccio es una obra maestra de las que nunca se encontrarán en venta de nuevo. Un museo, como una enciclopedia, debe contener todas las letras y nos faltaba esa: hoy ya sería imposible adquirirla.

Es difícil detenerse ante las obras cuando los museos están atestados de gente.
Lo peor son los atascos para hacer fotos con el móvil: he visto decenas de personas en la sala de *La ronda de noche* de Rembrandt mirando sus pantallitas en vez de al cuadro.

El cuadro para ellos sólo es la última excusa para seguir mirando el móvil.

Es la paradoja de los museos. No son el mejor sitio para contemplar arte, pero son el único posible. Sería mejor ver la obra en el emplazamiento para el que fue creada: la iglesia, el palacio, el salón burgués...

Entonces devolvamos las obras de los museos a sus orígenes.

¿Retornar el arte asirio a Mosul para que lo destruyan con un bulldozer? El arte es tan antiguo como el hombre, pero los museos sólo tienen algo más de doscientos años. Nacieron con el Louvre en 1793...

Un invento ilustrado: todo el saber en la enciclopedia; todo el arte en el museo.
Los europeos sentían todo el arte del mundo como propio y querían estudiarlo. El concepto de museo era universal, pero fue copiado como símbolo del orgullo de una nación. Lo primero que hace Pakistán al nacer como país es fundar su museo nacional.

Las colonias copian el invento colonial.
Gracias a él, se salvaron de la destrucción que les esperaba en sus emplazamientos a veces causada por la propia población local.

No suena políticamente correcto.

Si hoy conocemos el Egipto de los faraones no es por los egipcios, sino por Jean-François Champollion, que descifró la piedra de Rosetta. Y la escritura cuneiforme mesopotámica fue descodificada por estudiosos británicos: el arte estaba allí, pero la sabiduría para entenderlo llega de Occidente.

También podrían haberlo estudiado in situ y dejarlo allí.

Los arqueólogos franceses y británicos que, a mediados del XIX, exploraron Iraq y Siria no encontraron pirámides bajo el sol como las egipcias, porque el arte asirio yacía bajo montículos y colinas y tuvieron que excavarlo y preservarlo de los ataques de la población local, que destruía aquellos leones alados como si fueran obra del demonio.

El Ejército Islámico vuelve a atacarlos.
Por odio al arte y al verdadero conocimiento, incluso de los países que dicen salvar. Por suerte, aún hay museos.

LUÍS AMIGUET